

Autores

Lic. Gabriela Bard Wigdor
gabrielabardw@gmail.com
CIECS/CONICET-UNC, Av. General Paz 154 – 2do Piso, Tel: 0351 - 434112

Lic. Alexis Rasftopolo
alexispedrorasftopolo@gmail.com
CIECS/CONICET-UNC, Av. General Paz 154 – 2do Piso, Tel: 0351 - 434112

En torno a los modos actuales de organización y participación política: el caso de *La Tosco* en el *Movimiento Evita*

Palabras claves: Política, estado, organizaciones, pos-neoliberalismo, jóvenes

Resumen

Luego de años de hegemonía neoliberal en la Argentina, a partir del 2003, se ha producido un cambio de modelo de gobierno que propone un Estado con fuerte intervención en la economía y producción de políticas públicas de carácter social. En este contexto, las organizaciones que emergieron con fuerza en los 90 sobre el eje de “trabajo digno” (movimientos piqueteros, fabricas y empresas recuperadas, etc.) y de rechazo hacia la corrupción y representación política, contenida en el “*que se vayan todos*” (asambleas barriales y puebladas), se transformaron en organizaciones con nuevas lógicas, de fuerte participación juvenil, que se identifican con el Estado y experimentan nuevos modos de hacer política.

En esta ponencia, tomamos un caso concreto de Córdoba capital: la organización territorial *La Tosco* en el *Movimiento Evita*, con la intención de analizar, comprender e intentar explicar, los modos actuales de organización política tanto a nivel de los movimientos sociales como en su relación con el Estado. Nuestro supuesto de trabajo es que los cambios ocurridos a partir del 2003, condicionan los nuevos modos de hacer política y de organizarse al interior de las mismas.

A partir de esta tesis, nos proponemos abordar el proceso de integración de la organización político-social horizontal y de trabajo local *La Tosco*, en el espacio del *Movimiento Evita*;

movimiento político-social con conducción vertical y de carácter nacional, que se estructura en mesas y frentes de conducción provincial.

En ese marco, pretendemos indagar el proceso de síntesis que viene ensayando esta organización, en conjunto con otras agrupaciones más (*Los Dorregos, La Vaquita, Movimiento Por la Igualdad, Aníbal Verón, Autoconvocados, Cooperativa Felipe Varela y Corriente Peronista*), a partir de modos diferentes de estructurar la toma de decisiones, los modos de distribución del poder y las temáticas que abordan; incluso la relación con el Estado. En ese sentido, se producen tensiones y conflictos tanto entre las disímiles organizaciones, como al interior de las mismas entre sus propios integrantes, probablemente vinculado a procesos de búsqueda de modos otros de organización, en detrimento de “viejas” modalidades de trabajo.

Por tanto, sostenemos que en esta experiencia local se refleja la tensión actual que viven las organizaciones sociales nacionales, en el paso de un modo de ejercicio del poder horizontal e independiente del Estado, incluso de confrontación con el mismo, a uno con mayores niveles de conducción, de verticalidad y de identificación con el gobierno. La apuesta es comenzar a identificar qué nuevos modos de hacer política se vislumbran a partir del 2003, particularmente en Córdoba Argentina y en el *Movimiento Evita*.

Consideraciones previas

En el marco de esta X Reunión de Antropología del Mercosur, nos pareció sumamente importante tener la posibilidad de participar en este grupo de trabajo donde el énfasis está puesto en el “*compromiso militante y la participación política*”.

En la dinámica de los procesos sociales, de disímiles maneras y a través de los cauces de la historia y sus avatares, continuamente, los sujetos sociales han intentado siempre manifestarse frente a cualquier forma de opresión de las libertades.

En nuestro país, la Argentina, pero también en el plano continental, se han vivido momentos inenarrables, manchados con la sangre de miles de personas que bregaron en momentos determinados por la consolidación de los derechos más elementales, y modos más justos de organización social, cultural, económica y política, frente a la expoliación y sus diversos rostros que, desde los tiempos del descubrimiento y en adelante, y las más de las veces con complicidades internas en las colonias, y más tarde en los nacientes estado-nación, se ha venido practicando, como modo y manera de afianzar y consolidar una estructura del despojo para con nuestras comarcas y su gente (Galeano [1971] 2003; Argumedo, 2004).

Ha transcurrido el tiempo, y se han obtenido varias conquistas en materia de derechos sociales y humanos, en sentido amplio; pero los logros nunca fueron fáciles, y asistimos, en pleno siglo XXI, a procesos de desigualdad en sentido amplio y pauperización de las oportunidades sociales, que va en sintonía de una lógica capitalista, con las mediaciones particulares en cada caso, de alcance planetario, y a pesar de las iniciativas de varios de los gobiernos latinoamericanos, que vienen promoviendo medidas que apuntan a un proceso de inclusión social, con todas las dificultades del caso.

En nuestros días seguimos persiguiendo la materialización de un bienestar colectivo en un contexto diferente, en una coyuntura histórica distinta, y que, para el caso de estas comarcas, situadas al sur del río Bravo, supuso y supone, sacudirse los resabios de las políticas propias de la lógica neoliberal, en búsqueda de un fortalecimiento de los vínculos y los proyectos propios.

Es en este escenario general, en el que se inscribe, en efecto, nuestra modesta reflexión, que toma casos particulares y situados (concretamente en la ciudad de Córdoba), mediante los cuales se intenta dar cuenta de modos de participación político-social, en la mayoría de los casos, con fuerte protagonismo por parte de los y las jóvenes.

Claro que nuestra intención no es generalizar. Al fin y al cabo, como bien sostiene Florencia Saintout (2010: 33):

“...no hay un planeta joven por fuera de la historia (...) por lo contrario [los jóvenes]¹ están insertos en un espacio social constituidos por varios actores con diferentes y desiguales relaciones de fuerza y de sentido entre sí, podremos pensar, en principio, que la problemática de la relación juventud/política no es cuestión solo de jóvenes”.

Inmersos entonces en la heterogénea y plural dinámica de lo social, los y las jóvenes –no todos y todas, y del mismo modo, y no solamente, como vimos, dicho sector de la sociedad– vienen, nuevamente, como en otros periodos de nuestra historia, pero con las diversas particularidades que caracteriza al tiempo en que nos toca vivir, propiciando lo que el politólogo José Natanson (2012: 51-93) llamó *“la segunda revolución de los jóvenes”*.

A los fines entonces de nuestra ponencia nos interesará pensar la coyuntura actual y las experiencias de participación política de los y las integrantes de la organización La Tosco, y su proceso de articulación con el Movimiento Evita (ME); este último movimiento de alcance nacional, pero con ciertas dinámicas de acción contrapuestas a los modos de hacer de la organización cordobesa que lleva el nombre del célebre dirigente sindical.

¹ El añadido entre corchetes es nuestro.

Intentaremos poner en evidencia las perspectivas de los actores (Guber: 2004), de los protagonistas involucrados en las prácticas que impulsa La Tosco, al tiempo de yuxtaponer tales apreciaciones con las consideraciones ético-políticas que promueve y materializa dicha organización, a través de sus labores *in situ*, principalmente, en los dos sectores comunitarios donde despliega sus labores educativas, culturales, artísticas, organizativas, etc (comunidad Bajada San José ubicada en barrio Maldonado y comunidad El Campamento, en Alta Córdoba)², junto a familias, vecinas y vecinos, como así también de sus producciones diversas que circulan a través del uso que hacen de las redes sociales o del blog propio de la organización (lo que da cuenta, también, de la importancia que cobra cada vez más el uso de internet en nuestras cotidianidades, y de cómo se instrumentalizan dichas materialidades al servicio de la puesta en común de ideas, o la consolidación de una red de vínculos para la acción, que tiene anclaje en territorios concretos)³.

Aspectos todos estos insoslayables a los fines de nuestra producción, que, al tiempo que nos posibilitará pensar y pensarnos atravesados por las vicisitudes de nuestro tiempo, pondrán de manifiesto algunas de las características particulares de la experimentación de la condición juvenil en la actualidad, donde, según Natanson (2012: 55 y ss.), jóvenes con mayores posibilidades en materia de educación, más informados y con accesos a ciertas tecnologías, no obstante, acceden mayormente, y con suerte, a empleos precarios, y ven encarecidas, muchas veces, las opciones de emancipación y de proyección.

Aspecto que se complejiza aún más, por cierto, para los y las jóvenes que provienen de sectores de escasos recursos y que, en diversas oportunidades, según el mismo autor, deben

² El barrio Bajada San José está ubicado al sur oeste de la ciudad de Córdoba. En él viven cerca de setecientas familias en condiciones sociales y económicas endeblas (las anomalías más notorias que padecen son el desempleo, la precariedad económica, la violencia en sus diversos modos, la falta de respuestas en materia de salud, etc). A ello, y entre los problemas señalados, se suma la ausencia de respuestas por parte del municipio para brindar mejoras urbanísticas y proporcionar el servicio de transporte público a los vecinos. Frente a esto, y para dar respuestas a dicha falta, una de las recientes actividades impulsadas por integrantes de La Tosco, juntamente con los vecinos es la construcción de una parada de colectivos con materiales reciclados.

El Campamento, es el nombre con que los vecinos han bautizado a la comunidad que alberga a cerca de sesenta familias; el mismo está ubicado dentro del barrio de Alta Córdoba, al norte de la ciudad. En este caso, si bien se trata, en su mayoría, de grupos familiares que se encontrarían en mejores condiciones socioeconómicas que los vecinos de Bajada San José, uno de los tantos problemas existentes con los que deben lidiar a diario es el que padecen los jóvenes, quienes son víctimas de la discriminación y los abusos de la policía de la ciudad.

³ Recientemente se conmemoró el día mundial de internet, el pasado 17 de mayo. En ese marco, las cifras para el caso de la Argentina son alentadoras en materia de conectividad, ya que el 75 por ciento de la población tiene acceso a dicho servicio. Según el ingeniero Ariel Garbarz, esto obedece "... *más que nada a una voluntad política del Gobierno de acercar la fibra óptica a toda la población. En ese 75 por ciento hay gente que, si no hubiera recibido los netbooks del gobierno para sus hijos, jamás habría accedido a Internet*".

Más información en: <http://www.continental.com.ar/noticias/sociedad/se-celebra-el-dia-mundial-de-internet/20130517/nota/1900172.aspx> [Último acceso, 19 de mayo de 2013].

postergar o abandonar los estudios para salir a trabajar tempranamente, tienen mayores probabilidades de formar familia más rápido y tener hijos más prontamente, etc, con todo lo que ello implica en términos de posibilidades de realización y de organización familiar y social.

Juventud(es)

De lo expuesto en el último párrafo de nuestro apartado anterior, podría vislumbrarse que, en tanto sujetos históricos, estamos atravesados no solo por las desigualdades en términos materiales, como hemos visto sucintamente, sino también nos atraviesan diferencias culturales, políticas, experienciales. Y esa diversidad, también, debe ser pensada al momento de abordar la noción de juventud.

Por esto mismo es que se suele utilizar el plural “juventudes”; puesto que no hay una sola manera de atravesar y procesar social, histórica y culturalmente ese periodo de la existencia; ni todos lo significan del mismo modo. Incluso, hay autores como Silvia Sigal (en Margulis y Urresti, 2000: 14) que señalan lo siguiente: “...en América Latina, a diferencia de Europa donde sería más amplia, la “juventud” está casi reservada para los sectores medios y altos, que pueden acceder a la educación superior y la moratoria en toda la plenitud del término”.

Es importante es este sentido destacar lo siguiente: es cierto que, hoy, más que nunca, las trayectorias biográficas de los sujetos juveniles no son lineales, ni universales, y, en relación a ello, como estamos intentando analizar, hay aspectos condicionantes que repercuten en las posibilidades de desenvolvimiento social.

Con todo, es necesario resaltar lo que indican Margulis y Urresti (2000:19) en uno de los trabajos de referencia sobre juventudes, desde la sociología “*La juventud es más que una palabra*”:

“Ser joven no depende solo de la edad como característica biológica como condición del cuerpo. Tampoco depende solamente del sector social a que se pertenece, con la consiguiente posibilidad de acceder de manera diferencial a una moratoria, a una condición de privilegio. Hay que considerar también el hecho generacional: la circunstancia cultural que emana de ser socializado con códigos diferentes, de incorporar nuevos modos de percibir y de apreciar, de ser competente en nuevos hábitos y destrezas, elementos que distancian a los recién llegados al mundo de las generaciones más antiguas”

En su trabajo, Natanson también da cuenta del aspecto generacional, y como vimos antes, la diferencia de clase; la otra categoría impostergable para pensar la complejidad de las juventudes es el sexo, y, en concomitancia, la cuestión de las temporalidades, esto es: la concepción y el uso social del tiempo que pueden realizar los y las jóvenes y que estará ligado

y atravesado por las otras dimensiones explicitadas -condición social, económica, acceso a la educación, parámetros culturales y experienciales, socialidad, etc-.

Como bien señalan los autores antes aludidos el hecho de ser mujer conlleva experimentar la condición de vida de manera diferente, por ejemplo, en el aspecto de la maternidad: “...*el hombre no está presionado por los ritmos biológicos que la maternidad le impone a la mujer, y que esta, por más avances técnicos que ayuden a estirar la etapa reproductora no deja de tener presente...*” (Natanson, 2012: 47).

No obstante, es cierto también que las modificaciones en el plano de la experiencia y las posibilidades de elección, en el caso de las mujeres, llevan también a poder decidir sobre este tipo de cuestiones y a planificar su maternidad y si desean vivir tal experiencia o no. Claro que, también, y más allá de los recaudos, la maternidad a veces llega, pese a la intención de planificar, y en muchos casos, se convierte en un hecho que imprime otra perspectiva ante la vida, en términos de proyección, consolidación de una familia, etc.

Por otra parte, en los sectores más pauperizados, las más de las veces, la maternidad adolescente, pongamos por caso, es mayor que en otros contextos, como lo señala Natanson; lo que se suma a las condiciones muchas veces desfavorables en términos sociales y económicos. El resultado es que estas jóvenes madres deben arreglárselas, a veces con el apoyo de sus padres, y pareja, para cuidar a sus hijos, y, en un corto periodo de tiempo, inexorablemente, conseguir un empleo, y probablemente, postergar los estudios o realizar ambas cosas al mismo tiempo.

Por todo lo someramente mencionado es indudable que aquellos jóvenes que dispongan de mayores opciones para estudiar, o participar de disímiles experiencias culturales, o artísticas, o conseguir un mejor empleo, o bien postergar la necesidad y el requerimiento laboral, dispondrá de un tiempo socialmente valorado; de una cierta “*moratoria social*” (Margulis: 2009). Un tiempo que, en muchas ocasiones, otros y otras jóvenes no poseen, o, si, pero, por el contrario, no se trata del tiempo de “ocio permitido” de los viajes, u ocupado por las disímiles experiencias artístico-culturales de los jóvenes en mejores situaciones socioeconómicas, sino del tiempo negativo, socialmente mal visto e intolerable del desempleo y de la carencia de estudios. Los “*ni ni*”, a los que alude Natanson: jóvenes que ni estudian ni trabajan, y que no tienen posibilidades concretas de inclusión, “*verdaderas bombas de tiempo sociales*” (Natanson, 2012: 105 y ss.)

En observancia de lo señalado, entonces, cuando decimos juventudes, vemos, claramente, que no se trata de una categoría homogénea, sino todo lo contrario.

En lo que hace a los jóvenes a los que haremos referencia aquí, mayormente se trata de personas que se encuentran realizando sus estudios universitarios, que tienen acceso a empleos en algunos casos en situación informal, precarios, pero que, pese a esas complicaciones, han logrado emanciparse, viven solos o solas, con sus parejas, y reciben la colaboración de sus familias. Algunos han tenido sus hijos y ya han conformado sus familias. Jóvenes que vienen teniendo sus primeras experiencias en participación política o bien, ya han tenido sus primeros pasos en procesos de construcción colectiva al frente de actividades que los vinculan mayormente al arte, o a la cultura y la estética; incluso, muchos de ellos y ellas, han tenido experiencias de militancia en sus abuelos o padres quienes, en algunos casos, participaron en distintos frentes de organización:

“Supongo que [en mi experiencia de participación política]⁴ tiene que mucho que ver la tradición familiar, de padre y abuelo sindicalista si se quiere, desde lo político. También creo que debe haber influido la participación activa de la familia de mi madre en cuestiones relacionadas a la militancia más en el ámbito religioso. Además de, obviamente, haber encontrado un grupo de personas donde me sentí cómodo al llegar a la universidad”. (Entrevista militante de La Tosco, 2013).

Pues bien, desde esta diversidad es donde La Tosco viene construyendo. Esta heterogeneidad es la que le brinda cierta potencia y también cierto sentido de la solidaridad en los procesos de participación y acción. Claro que, todo esto, conlleva sus complicaciones, conflictos, la comunicación en este plano casi nunca es armoniosa.

La Tosco en el Movimiento Evita

*“Te invitamos a organizarte desde la alegría
Para ser un montonazo más”*

La Tosco

Pero, en concreto, ¿qué es La Tosco?

Se trata de una organización territorial juvenil de poco más de ocho años de existencia, y con una importante participación mayormente de mujeres, que surge de la conjunción de sectores universitarios, trabajadores y vecinales. Su área de intervención se centra en dos barrios populares: las ya aludidas comunidades de Bajada San José en barrio Maldonado y el Campamento de Alta Córdoba, ambos en la ciudad de Córdoba. El eje de trabajo de la organización ha sido y es la militancia territorial, entendida puntualmente como la concreción colectiva de actividades comunitarias de talante socio-político y cooperativo. Una de sus integrantes, menciona que la organización reúne en su hacer a:

⁴ El agregado entre corchetes es nuestro.

“...un grupo de personas con ganas de transformar y disputar sentidos, que sabiéndose actores sociales y políticos deciden organizarse para construir junto a otros una sociedad más justa y equitativa. Porque nos sensibilizamos ante las necesidades de otros, ante lo injusto, porque creemos que algunas cosas no están bien y queremos cambiarlas, y sabemos que se pueden cambiar, o tenemos la esperanza...” (Entrevista militante de La Tosco, 2013).

Con todo, La Tosco no cuenta con financiamiento estable, por lo que sus integrantes realizan tareas y actividades autogestionadas, intentando en ocasiones capitalizar y concursar en proyectos impulsados a través de programas de promoción político-culturales por parte del Estado. Sus trabajos se dirigen generalmente a poblaciones de mujeres, jóvenes y niños/as de sectores populares, basados fundamentalmente en la educación, el arte y los emprendimientos productivos, con el objetivo de fortalecer la organización comunitaria y la lucha por conquistar y mejorar el acceso a diferentes derechos insatisfechos.

Desde su blog, dicha organización señala:

*“...nuestra mayor apuesta, es la de construir desde la diferencia para encontrar puentes o rutas que nos encuentren en pos de un proyecto emancipador Latinoamericanista y Popular, convenido en llamarse en la actualidad Socialismo del Siglo XXI (...) Nuestros ejes de militancia, son el género, y la lucha por el acceso a derechos intrínsecos como el trabajo, la cultura, el arte, el protagonismo de niñas/os y jóvenes y la Organización”*⁵

Se definen como plurales y no dogmáticos/as, creativos y flexibles:

*“...de nada sirve embanderarse en consignas rígidas y lecturas lineales de la realidad, sino que hace falta animarse al error, y a construir con él o la diferente, pensando en el sentido de la marcha, de un futuro más equitativo, participativo, una sociedad donde todos/as tengamos lugar y dignidad, donde nadie explote a nadie, las naciones estemos unidas, la inclusión y el respeto por las diferencias sean el eje de nuestras vidas cotidianas y de nuestra organización social, y la producción y las ganancias se repartan de manera igualitaria”*⁶.

En el derrotero, y atravesados por las vicisitudes, han modificado su nombre⁷ como organización, la composición de sus militantes, las propuestas de participación y las personas a quien van dirigidas las actividades dentro de las comunidades. No partidaria, La Tosco, supo ser parte de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), luego paso a constituir el partido político Encuentro por la Democracia y la Equidad (EDE), para finalmente y en la actualidad, ser parte del Movimiento Nacional Evita (ME). Estas transiciones no han estado exentas de conflictos, contradicciones internas y apuestas políticas por parte de sus militantes,

⁵ Puede accederse al sitio de la organización a través del link siguiente: <http://montonazo.blogspot.com.ar/>

⁶ Ídem.

⁷ Anteriormente, en sus inicios, la organización adoptó el nombre de “Montonazo” organización barrial. Entre otras cosas, por el superlativo que aludía a la cantidad de los integrantes que integraban dicha organización y a la que quería y siguen apostando a incrementar.

lo que ha llevado a largas discusiones, búsqueda de estrategias de integración en esos espacios, y con los/as militantes de las nuevas organizaciones.

No obstante, sus integrantes reconocen que el momento más conflictivo y de debate, fue y es el ingreso al Movimiento Evita. Decisión que respondió, según sostienen, a:

“...la necesidad de ser parte de algo más grande, de una estructura con alcance nacional que nos contenga e imprima política a nuestras acciones sociales. Además, las organizaciones nacional-populares, necesitamos unirnos, estar integradas y los espacios son La Cámpora o al Movimiento Evita y creemos que por nuestro perfil barrial, encajamos más con el Evita” (Entrevista militante de La Tosco, 2013).

La integración es significada por sus militantes, como un proceso que no es sencillo, debido a múltiples factores. Aunque un tanto extenso, merece citarse el siguiente testimonio de otro de los integrantes de La Tosco:

“...La Tosco es más bien un grupo nacido desde los movimientos horizontales y la lucha por buscar un espacio de expresión de determinados sectores más bien ligados a la militancia independiente y con una fuerte crítica a los partidos políticos. El Evita proviene de una experiencia piquetera, de la lucha por los planes sociales a fines de los '90, y las consecuencias que eso implica para la conformación de esta organización, las lógicas que debieron adoptar sus dirigentes y su composición social.

La integración de La Tosco al Evita en este momento es entendida por nosotros los militantes como una necesidad de un salto en lo organizativo hacia la esfera nacional. La “esfera nacional” suele no moverse con los tiempos y las formas de una organización de 20 jóvenes que se organizan de forma horizontal, ni tampoco tiene las mismas prioridades.

La Tosco intenta, entonces, aportar sus formas, sus visiones del mundo y de la práctica militante a un movimiento que la excede, muchas veces la anula y algunas veces la puede potenciar. Creo que de eso se tratan las tensiones y de cuánto está dispuesto el militante a soportar esas tensiones en un clima político tan volátil como el argentino...” (Entrevista militante de La Tosco, 2013).

Organizaciones sociales, participación juvenil⁸ e indicios del nuevo escenario político⁹

⁸ En un muy completo estado de la cuestión sobre abordajes vinculado a las juventudes, la investigadora y antropóloga Mariana Chavez (2006) se refería a los estudios sobre participación juvenil sosteniendo que: *“...en esta perspectiva se observa y analiza la participación en la construcción de la cultura, vislumbrando en esas prácticas cuales son las formas en las que la juventud actual entiende la participación, que lugares elige para ello y que dimensión política le otorga o produce”*.

⁹ A partir del año 2003 en Argentina se producen cambios en la orientación de las políticas estatales, que implican nuevas condiciones de posibilidad para la participación política en diferentes ámbitos, donde puede evidenciarse una importante participación por parte de los/as jóvenes. Este nuevo escenario es identificado por diferentes autores como de abandono de las políticas neoliberales que predominaron en la Argentina durante las últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI (Cfr. Arce, Monsalvo y otros, 2008; Delgado, 2003; Eric Calcagno y otros (sd); Escudero, 2011; Feéliz y López, Sd.).

En relación a la dimensión económica, los autores comparten que a partir del 2003, la Argentina comenzó a abandonar total o parcialmente el modelo concentrador de renta financiera que rigió en el período 1976-2001, para dar paso, procesualmente, a otro de mayor producción con justicia social. Este se basa en un aumento de productividad en la población, donde el Estado y los agentes nacionales son claves, siendo las simientes fundamentales la unidad nacional, el crecimiento económico, la expansión agrícola, la reindustrialización, los servicios de alta productividad, el aumento del empleo y la mejor distribución del ingreso.

*“Vengo bancando este proyecto
Proyecto, nacional y popular
Te juro que en los malos momentos
Los pibes siempre vamos a estar
Porque Néstor no se fue
lo llevo en el corazón
con la jefa los soldados de Perón”*

Canto popular entonado por los jóvenes que integran el M. Evita

Intentemos ahora, someramente, vincular lo mencionado hasta aquí con la dinámica más en sentido amplio de determinados procesos, con la intención de inscribir allí nuestro “caso” particular. Para el año 2003, en la Argentina se vivía un proceso de fragmentación social, de crisis de representación política y de pérdida de legitimidad de los partidos políticos “tradicionales”, protagonistas del siglo XX, sobre todo el Partido Justicialista y Radical (Mocca, 2004; Camou, 2008; Novaro, 2006). También, comenzaban a evidenciarse con mayor claridad diferencias en los mismos movimientos “piqueteros” o en organizaciones de Derechos Humanos como Las Abuelas de Plaza de Mayo, quienes también habían protagonizado las movilizaciones del año 2001.

También, durante la primera gestión de Néstor Kirchner (2003-2007), la Argentina financió el pago la deuda externa y estableció límites en la injerencia económica del Fondo Monetario Internacional (FMI), acompañado de una nueva política internacional donde el país retoma relaciones con el resto de los países Latinoamericanos, e impulsó la consolidación del Mercosur y de la UNASUR.

Sin embargo, todo proceso de valorización/acumulación del capital enfrenta sus contradicciones, barreras y límites. Un límite a los cambios implementados a partir del año 2003, según Scribano (2007), es que la economía no dejó de extranjerizarse en su totalidad. Según el autor y tomando a Lozano, Rameri y Raffo (2009), se puede constatar que las inversiones extranjeras continúan fuertemente (al igual que en 1997) en los rubros de la energía, supermercados, alimentos y telecomunicaciones. Es decir, servicios casi todos fundamentales para la vida cotidiana de las personas.

Este hecho, en efecto, se da en el contexto de un capitalismo global y es consecuencia de la inserción internacional periférica y dependiente a que la economía Argentina ha sido impulsada históricamente (Cf. Lozano, 2009).

Otro problema que se impone en el panorama actual, es la persistencia del mercado de trabajo precarizado (del que vimos algunos anteriormente, vinculado a los jóvenes) ante la derrota histórica y el actual debilitamiento de los sectores trabajadores, junto a la consolidación de un patrón de flexibilización persistente y de super-explotación laboral, donde, en 2008, cerca del 60% de los trabajadores y trabajadoras se encontraban precarizados/as (Cfr. Félix y López, Sd).

Más allá de esto, y de acuerdo a estas políticas de intervención en el mercado de trabajo, hay también un estímulo a la expansión de la oferta y la demanda interna, se jerarquiza la enseñanza técnica que había sido desfinanciada durante la década de los años 90, se sostienen políticas de estatización de servicios y derechos sociales como las jubilaciones frente al ex sistema de capitalización (AFJP), o las acciones de estatización de los yacimientos petrolíferos YPF. En ese sentido, compartimos la tesis de Orlansky, Grotola y Kantor (2011), respecto a que, a partir de 2003, con grados diversos de heterodoxia, el gobierno argentino se aparta de la tendencia económica ortodoxa prevaleciente antes de 2001. Hay un viraje político-institucional con la re-estatización de servicios como Aerolíneas Argentinas, el Correo Argentino, la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, N° 26.522, y la implementación de políticas de corte social, entre las cuales, la más novedosa debido a su importante alcance en los sectores populares, ha sido la Asignación Universal por hijo (AUH).

En relación a esto, Svampa (2004) plantea que de un lado quedaron los movimientos sociales que apoyaban al nuevo gobierno y del otro quienes continuaban defendiendo la autonomía frente al Estado y la confrontación con el gobierno del entonces presidente Néstor Kirchner (2003-2007).

En ese sentido, “...indudablemente la relegitimación del poder político con la asunción de Kirchner y los cambios profundos en las políticas sociales configuraron un nuevo contexto para la organización y la acción colectiva” (Schuttenberg, 2012:2). El gobierno construye un discurso oficial donde las ideas políticas de memoria, soberanía nacional, justicia social y rechazo a las políticas de corte neoliberal son apeladas constantemente, acompañadas de gestos simbólicos de gran impacto social como fue ordenar en el año 2008 que el jefe del Ejército, teniente general Roberto Bendini, descolgara los cuadros de Jorge Rafael Videla y de Roberto Bignone, ex presidentes de facto, de la sala oficial de la Armada Argentina (Cfr. Rinesi, Vommaro y Muraca, 2008).

En este escenario también, emergieron organizaciones de carácter nacional con incidencia actual en Córdoba capital, como es La Cámpora o Kolina, y otras que se habían constituido en otro momento histórico, se mostraron públicamente como “Kirchneristas”. Con todo, Natalucci (2012) sostiene que nacen espacios “*militantes autodefinidos como kirchneristas, posibilitado por una lectura compartida del contexto de oportunidades políticas*” (Pérez y Natalucci, 2010: sd).

Para José Natanson (2012) las juventudes kirchneristas comenzaron a gestarse en el año 2001 con el estallido de la crisis y la politización de segmentos que permanecían desorganizados durante el gobierno Menemista, a excepción de HIJOS, Madres de Plaza de Mayo, la Carpa Blanca de los maestros o algunas manifestaciones esporádicas de jóvenes, que, con la crisis, comienzan a organizarse bajo el lema de la horizontalidad y la auto organización.

Así, “...jóvenes de clase media (...) se trasladaban, muchos de ellos por primera vez, a los barrios periféricos para tomar contacto con los sufrimientos de los sectores populares” (Natanson, 2012:127). Por cierto que esos jóvenes no son los de la generación de los 70 ni de los 80, sino quienes rondan –para decirlo en términos etarios- los veinte a treinta años –como en el caso de La Tosco-, parte de un proceso juvenil de participación que inicia en el año 2001.

Pues, para muchos de ellos y ellas, y sin intenciones de hacer generalizaciones, el kirchnerismo se presentó como una opción transversal a las expresiones políticas de diversa índole y a los grandes partidos históricos como la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista.

“...Nuestra conjetura es que a partir del nuevo gobierno se instaló como problema público la distribución del ingreso y la promoción de la economía social, por lo tanto el Estado y el gobierno dejaron de pensarse como los principales antagonistas. En todo caso, eran los grupos económicos y sectores del poder político los que impedían profundizar los cambios iniciados” (Natalucci, 2012).

Breve aproximación al Movimiento Evita

El Evita es una organización política-territorial con estructura nacional que nació en el año 2002 con la crisis económica, política y social que sufre el país. Su conducción nacional se conforma por Emilio Pérsico (Sec. Gral.), Fernando Navarro, Jorge Taiana, Gerardo Rico, Raúl Lorenzo, Ernesto Paillalef, Luis Cáceres, Adela Segarra, Eduardo Ancona, Leonardo Grosso y Gildo Onorato.

Cabe señalar que antes del año 2003, se trataba de una organización piquetera llamada Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD Evita) que surgió confrontando al gobierno del presidente Duhalde (presidente por un año bajo la ley de acefalía), exigiendo pan y trabajo. A partir de mediados del año 2005, se divide y forma el Movimiento Evita (ME), lo cual genera espacios de diálogo y coordinación política con el gobierno kirchnerista y se presenta asimismo *“como una fuerza política Kirchnerista”*.

Básicamente, el Movimiento Evita se organiza en frentes y secretarías, con una mesa ejecutiva de conducción y una mesa política constituida por representantes de frentes por provincia. Los frentes se articulan en torno al eje de mujeres, violencia institucional, JP, territorial, educación, profesionales e igualdad, y, en este orden de cosas, articulan los diferentes frentes a partir de ejes de trabajo, de modo de brindar cierta unidad al movimiento.

La estrategia de integración de organizaciones *“hermanas”* (que compartirían una lectura positiva acerca del kirchnerismo y las experiencias del peronismo de izquierda) al Evita buscó y busca incorporar agrupaciones pequeñas, con el fin de *“cualificar el movimiento”*, incorporando núcleos de militantes en barrios y en localidades donde la organización no tenía referentes.

Algunas consideraciones sobre la política

Vayamos ahora hacia la cuestión de la política con el fin de ensayar algunas consideraciones. La política y su campo de actuación fueron tradicionalmente asociados a un ámbito institucional; como dice Lechner (1981), las prácticas políticas eran las que se referían al Estado, al gobierno y los partidos políticos. Y fue, como vimos antes, a partir de las crisis económicas y sociales que se sucedieron en las últimas décadas, que comenzaron a

visibilizarse los movimientos sociales, grupos, sujetos y organizaciones de base, que movilizándose para reclamar por sus derechos, crearon sus propios espacios de participación política que desbordaron lo institucional. En ese sentido, la politización de la vida cotidiana, la política "desde abajo", irrumpió con prácticas que mostraban una alternativa a los "actores consagrados" para hacerlo (Cfr. Lechner, 1981).

En ese sentido, Badiou (2009) sostiene que la política es pluralidad, que las prácticas políticas no tienen normas comunes, por la simple razón de que los/as sujetos que la ejercen y crean son diferentes. En ese sentido, la posibilidad de existencia de la política es que se reconozca la pluralidad de motivaciones y modos para ejercerla, lo cual es a su vez condición de toda vida política democrática. Siguiendo a Lechner (1981), entendemos que la condición de posibilidad de la política es comprenderla como un momento de la producción y reproducción, que posee una dimensión de instrumento, en tanto apunta a un objetivo, pero se destaca una segunda dimensión, que supone la política como ritual de reconocimiento recíproco en una identidad colectiva. El ámbito de la política no solo es el Estado o los partidos políticos, como ya dijimos, sino que emerge en lo cotidiano, desde las bases, acortando la distancia entre lo público y lo privado, lo estatal de lo civil.

La política está hecha de deseos, de alegrías y de miedos, de fuertes contenidos subjetivos y por qué no, de necesidades y afectos. Es un ejercicio cotidiano que produce modificaciones *"(...) moleculares, casi imperceptibles, y que sin embargo, van cambiando justamente esas nociones de lo normal y natural a partir de las cuales juzgamos"* (Lechner, 1988:64).

A modo de cierre: hilvanando ideas

Ahora bien, luego de una serie de rodeos necesarios para poder inscribir nuestro abordaje particular a un contexto más general, podemos señalar que, en las propias apreciaciones de los integrantes de La Tosco, en sus prácticas brevísimamente referenciadas y en el proceso de articulación que vienen ensayando junto al Movimiento Evita, donde confluyen también otras diversas agrupaciones, estas matrices aludidas de comprensión de la política están latentes, y, con las dificultades que conlleva, se intentan materializar.

Y todo este devenir tiene incidencias notorias no solamente en un plano general, sino también, como vimos en los testimonios, en las trayectorias biográficas y en las experiencias personales de los sujetos protagonistas; lo que da cuenta de que, más allá de que la política se piensa también en tanto mecanismo de organización y proyección, es, como se sostuvo antes, una construcción que se hace desde lo cotidiano, desde lo colectivo, diverso, y desde el

afecto. Y las experiencias de todo esto, modifican: nos modifican y nos hacen partícipes de los rumbos históricos, en tanto hijos de una época.

En relación a esto, y a propósito del compromiso y la participación, eje de este Grupo de Trabajo (GT), viene bien evocar, a modo de cierre provisorio, el testimonio de uno de los integrantes de La Tosco:

“Vivía una realidad en la cual solo importaba el día a día, no existía un mañana, lo que llevo a toda la gente me tratara como loco, enfermo sin cura, algo desperdiciado (...) empecé a actuar en consecuencia de lo que la gente quería ver y escuchar, y eso me llevo a terminar el secundario y reencontrarme con una persona que no solo ayudo con ese proceso sino que además aprovecho mi predisposición para inculcarme las diferentes miradas que tienen las [personas de las distintas] clases sociales, de lo justo y de lo injusto, de lo correcto y de lo incorrecto. Y no solo me lo contaron sino que además me disfrace y me metí para saber que piensan, que dicen, que escuchan, que opinan, pero sin discutir, sin confrontar, solo escuchando y observando. Todo este escenario caminado, me hiso vivir y entender, comprender, sin que nadie me lo cuente, sin leer los libros, sin escuchar las noticias, que no solamente tengo que militar por que hay un proyecto de país que debemos llevar a cabo y continuar, sino que además milito porque es lo único que me llevó a encontrar un rumbo, a llegar a lugares donde nunca pensé llegar, y a lograr cosas que nunca pensé lograr. Es por eso que a la militancia me debo en cuerpo y alma, por la militancia estoy dispuesto a dejar todo, y dar todo lo que tengo”. (Entrevista militante de La Tosco, 2013).

Bibliografía

Arce, Monsalvo y otros (2008). Empleo y Salarios en la Argentina. Una Visión a largo Plazo. Argentina: Capital Intelectual.

Argumedo, A (2004) Los silencios y las voces de América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular. Buenos Aires: Colihue.

Badiou, Alain (1985) ¿Se puede pensar la política? Buenos Aires. Ediciones Nueva
Visión.

Badiou, Alain (2009) Compendio de metapolítica. Buenos Aires: Prometeo.

Bard Wigdor, G; Rasftopolo, A (2012) *¿La vuelta de la política? El caso de la organización territorial La tosco Montonazo*. Ponencia presentada en el X Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación Social. ENACOM. FHCS-UNaM. Posadas, Misiones. 5 al 7 de setiembre de 2012.

Borón, A. (1998) A sociedade civil depois do dilúvio neoliberal. In SADER, Emir; GENTILI, Pablo (Orgs.). Pós-neoliberalismo: as políticas sociais e o Estado democrático. 4. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1998.

Calcagno, E y Otros (sd). Estrategia Nacional para el desarrollo de la Justicia Social. Disponible en: [http://e-calcagno.com.ar/wp-content/uploads/2010/10/Estrategia-nacional-para-el-desarrollo-con-justicia-social-E.Calcagno-A.E.Calcagno-A.F.Calcagno-A.F.Calcagno.pdf](http://e-calcagno.com.ar/wp-content/uploads/2010/10/Estrategia-nacional-para-el-desarrollo-con-justicia-social-E.Calcagno-A.E.Calcagno-A.F.Calcagno.pdf) [Último acceso 19 de mayo de 2013].

Centro de Estudios de Política de Estado y Sociedad (Cepes) (2010): *Kirchnerismo: ¿es posible una política sin sujeto?* Buenos Aires. Disponible en: <http://www.cepes-argentina.org.ar/documentos/d02.pdf> [Último acceso, 18 de mayo de 2013].

Cristobo M. (2009), “El neoliberalismo en la Argentina y la Profundización de la la exclusión y la pobreza”, En: *Margen*, edición n°55.

Chavez, M. (2006): “Investigaciones sobre juventudes en la Argentina. Estado del arte en ciencias sociales” 1983-2006. En: *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 2, N° 5, Buenos Aires.

Chavez, M. (2010) *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio.

Draibe, S.; ENRIQUE, W. (1998). “Welfare State”, crise e gestão da crise: um balanço da literatura internacional. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, São Paulo, V. 3, N°. 6, p. 53-78, fev. 1988.

Echarría, C. y Bard Wigdor, G. (2012). “Frente a la crisis neoliberal, las mujeres se organizan: La experiencia de participación comunitaria de las mujeres de sectores populares en la Argentina de los 90s”. Artículo en prensa.

Galeano, E. ([1971] 2003) *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Grassi E. y Alayon N. (2004), “El ciclo neoliberal en la Argentina. La asistencialización de la política social y las condiciones para el desarrollo del trabajo social”, disponible en: <http://iigg.sociales.uba.ar/> [Último acceso, 5 de mayo de 2013].

Gutiérrez Alicia (2005) “Pobre, como siempre...” *Estrategias de reproducción social de la pobreza*. Argentina: Ed. Ferreyra.

Guzmán Virginia (2011), *Conversaciones a través del Tiempo y a la distancia*, Chile: Centro de Estudios de la Mujer.

Ivo, Anete Brito L. (2001). “A destituição do “social”: Estado, governo e políticas sociais”. En: *Caderno CRH*, Salvador, n. 35, p. 41-84.

Ivo, Anete Brito L. (2001). “As transformações do Estado Contemporâneo”. En: *Caderno CRH*, Salvador, n. 35., p. 11-20.

Kaufman. R. (1998). “A política da reforma do Estado: um exame de abordagens teóricas”. En: *Revista do Serviço Público*, Brasília, ano 49, N°.1, . p. 43-69.

Koldorf Ana E. (2008), *Familia y nueva pobreza desde una perspectiva de género, Rosario 1994-2002*, Argentina: editorial Prohistoria,

Lechner, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y Política*, Santiago de Chile: Flacso.

Lozano, C. Rafo T. (2009) Informe sobre la pobreza e indigencia. Argentina. Disponible en: <http://www.cta.org.ar/base/article3133.htm>

Malagamba Otegui R. (2009). ¿Viudas e Hijas de la transformación Neoliberal? El lugar de las ONG en el espacio político. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4058/pr.4058.pdf [Último acceso 19 de mayo de 2013].

Margulis, M. (1968), Migración y marginalidad en la sociedad argentina. Buenos Aires: Paidós.

Margulis, M ([1996] 2000) (Editor) La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud. Buenos Aires: Biblos.

Margulis, M (2009) Sociología de la cultura. Conceptos y problemas. Buenos Aires. Biblos.

Natanson J. (2012). ¿Por qué los jóvenes están volviendo a la política? De los Indignados a La Cámpora. Buenos Aires: Debate.

Orlansky, Grottole y Kantor (2011). Argentina después de la crisis: ¿nueva estrategia de desarrollo? Instituto Gino Germani. Argentina: Flacso.

Scribano, A. (2007) “Contigo aprendí...Estudio social sobre las emociones” CEA CONICET UNC.

Svampa M (coord.) (2007). Desde Abajo: las transformaciones de las identidades sociales. Universidad Nacional de General Sarmiento: Editorial Biblos.

Svampa M. y Pereyra S (2003). Entre la Ruta y el Barrio: las experiencias de las organizaciones piqueteras. Argentina: editorial BIBLOS.

Schuttenberg M, (2012). Los movimientos sociales “nacionales populares” en la nueva etapa kirchnerista: Una revisión crítica de la bibliografía sobre el periodo. En Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico, pág.191. Disponible en <http://www.intersticios.es>

Tenti Fanfani E. (2004), “Notas sobre la exclusión social y acción colectiva. Reflexiones desde Argentina, en: La Política Social desde la Constitución de 1991 ¿una década perdida?, Facultad de Ciencias Humanas: colección Ces.

Varone V. (1998), “Globalización y Neoliberalismo. Elementos de una crítica”, documento de trabajo N° 95, Argentina: CLACSO.

Pérez G. y Natalucci A. (Editores) (2012). “Los movimentistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003-2010)” en “Vamos las bandas”. Organizaciones y militancia kirchnerista, Buenos Aires: Nueva Trilce.

Natalucci A. (2012). Los movimentistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003- 2010). En "Vamos las Bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista" Germán Pérez y Ana Natalucci (comp) Buenos Aires: Nueva Trilce.

Saintout, Florencia (2010) (Comp.): Jóvenes argentinos: pensar lo político. Buenos aires. Prometeo.

Otras fuentes

Bard Wigdor, G; Rasftopolo A. (2013): Archivo de entrevistas realizadas a los integrantes de la organización La Tosco. Córdoba, Argentina. Inedito.